

La selección de candidatos presidenciales en el PAN: entre la ausencia y la confrontación

FRANCISCO REVELES VÁZQUEZ*

Resumen: El proceso de postulación de candidatos es un fenómeno clave en la vida de los partidos políticos. Por ello en este artículo se estudia en particular la selección de candidatos a la presidencia de la república por el Partido Acción Nacional, desde la primera ocasión en que pretende participar (en los comicios de 1940), hasta la candidatura de Diego Fernández de Cevallos en 1993. En la historia de esta organización ha sido usual elegir a su abanderado mediante procedimientos de democracia indirecta que, si bien posibilitan la participación de un amplio número de militantes, se encuentran bajo control del núcleo dirigente.

Abstract: The process of proposing candidates is a key phenomenon in the life of political parties. Thus this article focuses on the selection of presidential candidates by the National Action Party, from its first attempt to participate (in the 1940 elections) until Diego Fernández de Cevallos' candidacy in 1993. This organization has traditionally chosen its candidate through indirectly democratic procedures, which despite permitting the participation of a large number of militants, are controlled by core leaders.

GENERALMENTE, LOS PROCESOS ORGANIZATIVOS de los partidos políticos en México han tenido muy poco atractivo para los especialistas en el tema. Normalmente cada seis años, y particularmente desde 1929, el acontecimiento más analizado por los especialistas ha sido la postulación del candidato presidencial por el gobernante Partido Revolucionario Institucional. Como la oposición no tenía muchas posibilidades de conquistar la presidencia de la república, parecía ocioso tomar en cuenta las características de sus procesos internos.

La serie de coyunturas electorales en las que aparecieron partidos con capacidad de organización y de convocatoria, y una ciudadanía que participó masivamente, a partir de mediados de la década pasada, hicieron más atractivo el fenómeno. Actualmente, la presencia de organizaciones de oposición fuertes hace pensar que también es preciso conocer sus procesos de selección de candidatos.

En estas líneas estudiamos los que ha realizado el Partido Acción Nacional (PAN). Por la importancia que ha tomado en los últimos años, no es difícil pensar en un posible triunfo electoral de este partido en el futuro. Además, el interés por este objeto de estudio también se deriva de la preocupación por analizar

* Dirigir correspondencia a la Coordinación de Ciencia Política, 2o. piso del ed. E de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, Zona Cultural de Ciudad Universitaria, 04510, México, D. F., tel. 6-22-94-19; fax: 666-83-34.

su dinámica interna, su funcionamiento, la renovación de las élites, la lucha entre las fracciones (en este caso por una candidatura), sus rasgos característicos, la participación de la base militante en la selección y, por supuesto, el resultado de este proceso.

Evidentemente, Acción Nacional es uno de los pocos partidos que siguen sus normas estatutarias cuando postulan a su candidato presidencial. Es posible también que sea la organización política que permite una participación más amplia de sus miembros en la nominación, si bien es cierto que siempre es indirecta. Como cualquier partido, el PAN no escapa a las tendencias oligárquicas conocidas en este tipo de organizaciones. Sin embargo, el resultado de los procesos de selección de candidatos ha sido legítimo y (a excepción del ocurrido en 1975-1976) aceptado sin serias disidencias de sus bases.

Dos datos importantes sobresalen en el análisis de este proceso. En el PAN, la postulación de candidatos ocurre después de que se han discutido dos cuestiones: 1) la participación o no participación del partido en los comicios; 2) la plataforma política. El candidato constituye el complemento final de la propuesta panista para el electorado. Difícilmente hay otro partido que siga este riguroso orden en sus procedimientos internos. No obstante, el elemento que pone en duda la calidad democrática de este proceso es la notable influencia de dos órganos de dirección: el Comité Ejecutivo Nacional y el Consejo Nacional. La coalición dominante tiene un acentuado predominio en la nominación y en 1975 eso fue lo que provocó la peor crisis de la historia panista.

I. LA COALICIÓN DOMINANTE Y LA CIRCULACIÓN DE LAS ÉLITES EN ACCIÓN NACIONAL

La selección de candidatos a puestos de representación popular constituye parte del proceso de circulación de los grupos dirigentes de la organización partidista. Así como en la selección de dirigentes se aprecia el ascenso, la consolidación o la irrupción de núcleos de dirección, en la búsqueda de candidaturas estos grupos aparecen disputándose espacios que, si se consigue el triunfo en la elección, pueden ser determinantes para la vida interna de la organización.

Dentro de la teoría política sobre la circulación de las élites encontramos la idea generalizada de la tendencia a la oligarquización en los partidos políticos.¹ Por diversos motivos que tienen que ver estrechamente con el desarrollo organizativo, la dirigencia tiende a volverse autoritaria en todo partido. Uno de los principales espacios de poder es el de los mecanismos de selección de dirigentes y también de candidatos. Es entonces cuando el "círculo interior" (utilizando la definición de Duverger)² puede renovarse o cerrarse aún más.

¹ Cf. principalmente Robert Michels, 1991, *Los partidos políticos*, Amorrortu, Buenos Aires, 4a reimp., dos tomos.

² Maurice Duverger, 1988, *Los partidos políticos*, Fondo de Cultura Económica, México, 11ª reimp., pp. 181 y ss.

Entre los teóricos de los partidos políticos es permanente la preocupación y, la mayoría de las veces, la constatación del elitismo como parte común y corriente de este tipo de organizaciones. Los procesos de selección son por lo regular los mejores ejemplos de este fenómeno.

La renovación de las élites es inevitable, a pesar de sus propios esfuerzos para contener u obstaculizar a los nuevos líderes o grupos que pretenden ocupar el poder. Los recursos de las élites para evitar que esto ocurra son diversos: el control de las normas internas, la cooptación, la corrupción, el manejo de los medios de comunicación o de las fuentes de financiamiento. No obstante, puesto que las fracciones que están en posibilidad de disputar la dirección tienen forzosamente espacios de poder en las manos, la renovación no ocurre por ruptura. Más bien se trata generalmente de una restructuración de la élite gobernante del partido.

Así lo explica Michels, quien acuñó la conocida “ley de hierro de las oligarquías” en los partidos políticos:

El ascenso de los nuevos aspirantes al poder siempre está sembrado de dificultades, cerrado por obstáculos de todas clases, sólo superables con el favor de la masa. Es muy raro que la lucha entre los viejos líderes y los nuevos termine con una derrota completa de los primeros. El resultado del proceso ya no es una *circulation des élites*, sino una *réunion des élites*; es decir, una amalgama de estos dos elementos...³

Por esta razón, Panebianco desecha nociones como “círculo interior”, “élite” u “oligarquía”, y plantea el término “coalición dominante” para identificar al grupo que tiene el poder interno. La toma de decisiones y los espacios de poder esenciales están bajo su dominio: son los profesionales o expertos en los puestos de alto nivel, los que controlan la comunicación interna y las finanzas, los que definen el tipo de alianzas, los que definen y manejan los estatutos y los que se encargan del reclutamiento de nuevos miembros o de cuadros dirigentes.⁴

Para el tema que nos ocupa es suficiente agregar que la coalición puede cambiar de composición según el grado de desarrollo organizativo o las influencias del entorno político. Dentro de estos procesos generales se inscriben los más particulares de selección de candidatos y de dirigentes.

En el PAN, la coalición dominante mantiene en la actualidad un alto grado de cohesión y estabilidad que le ha permitido controlar sin grandes problemas los procesos de selección más recientes.

Evidentemente, ésta no ha sido una característica permanente en la historia del partido. Si tomamos en cuenta su evolución organizativa, encontramos momentos clave que muestran los cambios en este terreno.

El partido nace en 1939 y durante poco más de 15 años tendrá al frente una dirigencia aglutinada en torno de Manuel Gómez Morán, fundador, ideólogo y estratega del PAN. Es en esta época cuando el partido adquirió un perfil netamen-

³ Michels, *op. cit.*, tomo 1, pp. 206-207.

⁴ Angelo Panebianco, 1990, *Modelos de partido*, Madrid, pp. 83-89.

te doctrinario. De ahí que sus procesos de selección de candidato presidencial hayan sido irrelevantes para la dirigencia. Así, el partido participó sin candidatos en los comicios de 1940 y 1946. Postuló al primero en 1952: Efraín González Luna, que fue miembro destacado de la generación original.

Ésta es la etapa de construcción del partido (la primera, pues hay una refundación organizativa en los setenta). El periodo siguiente, que comienza a mediados de la década de los cincuenta, está caracterizado por la búsqueda de la consolidación del partido. Al principio, mediante una estrategia electoral ofensiva y profundamente opositora al sistema. Después, a través de una línea moderada cuyo eje básico sería la adaptación al sistema.

Una fracción integrada básicamente por jóvenes militantes obtuvo la candidatura con Luis H. Álvarez, y desarrolló una campaña combativa en 1958, sustancialmente distinta de la anterior.

La ruptura entre los jóvenes y los fundadores se produjo, al parecer, por el radicalismo ideológico de aquéllos, quienes se empeñaron en convertir al PAN en una opción abiertamente confesional.

En 1964, si bien la candidatura fue ganada por un dirigente católico, la campaña adoptó una línea moderada que se acentuó al final cuando tanto la dirigencia nacional como el candidato José González Torres avalaron el triunfo del partido gobernante.

En 1970, el candidato Efraín González Morfín (hijo del fundador González Luna) imprimió un carácter doctrinario a su proselitismo; pero no dejó de lado la preocupación del partido por convertirse en una opción electoral.

El entorno electoral fue determinante en la recomposición de la coalición dominante en la década de los setenta. A pesar de sus esfuerzos, el partido estaba inmerso en un sistema no competitivo que no lo dejaba crecer. A principios de la década, en lo interno, para algunos esto confirmaba que el objetivo original de construir la conciencia ciudadana era correcto. Para otros, el entorno obligaba al partido a marchar con decisión por la vía electoral como medio para el nuevo objetivo de la organización: la conquista del poder.

El conflicto entre estas dos visiones expresaba la presencia de dos fracciones que cada vez fueron haciéndose más cerradas. El punto álgido de su enfrentamiento fue el proceso de selección de candidato de 1975-1976, del cual no salió abanderado alguno. Finalmente, la lucha por la renovación de la coalición dominante concluyó con la adopción de un perfil pragmático que fue acentuándose paulatinamente desde 1977 hasta nuestros días.

Luego de la crisis vino un periodo de reconstrucción de la organización. En él se ubica 1982, cuando el candidato presidencial Pablo Emilio Madero hizo patente con su campaña la renovación del partido y la confirmación de su fuerza electoral.

Acción Nacional comenzó a manifestar signos de consolidación organizativa en la década de los ochenta. El partido concedía cada vez más importancia al aspecto organizativo. El número de miembros aumentaba. Las victorias electorales se multiplicaban en el plano local. Los cuadros medios y altos comenzaban a profesionalizarse. Poco a poco iba formándose un conjunto de dirigentes locales que

impulsarían las principales luchas electorales del partido. La integración de empresarios a la organización reafirmaría el pragmatismo electoral presente desde la década anterior y aportaría los recursos necesarios para la profesionalización del partido.

La candidatura presidencial para 1988 fue conquistada por Manuel J. Clouthier, conspicuo representante de la fracción pragmático radical (conocida vulgarmente como "neopanista") que previamente había conseguido la dirección formal del partido con Luis H. Álvarez.

Hasta estos comicios, el partido había presentado una postura radical, en algunos momentos, de oposición al sistema. Pero la aparición del neocardenismo como una fuerte opción de centro-izquierda moderó a la mayoría de los panistas. Por otra parte, el gobierno llevó a cabo un programa con muchos puntos de coincidencia con el ideario panista. Estos dos fenómenos hicieron posible que la relación entre el PAN y el gobierno se volviera armónica.

Los problemas internos del cambio de línea fueron obvios en la escisión sufrida en 1992. Dos fracciones internas (la doctrinaria y una parte de la pragmática) se habían reunido en el llamado Foro Doctrinario y Democrático para manifestar posiciones diferentes a las de la dirigencia nacional. Sin reconocimiento como corriente por parte de ésta y en el fondo sin espacios de poder en las manos, los foristas optaron por la ruptura.

Esta división fue superada gracias al elevado nivel de institucionalización del partido. Pero también a que algunos foristas fueron integrados a la coalición dominante.

De este modo se resolvió la disputa por la renovación del "círculo interior". Por ello, a pesar del cúmulo de críticas en su contra, Diego Fernández de Cevallos (precandidato afín a la dirigencia nacional) no encontró obstáculos serios para encabezar la campaña presidencial de 1994.

Esto es, en síntesis, lo que ocurrió con la circulación de las fracciones internas en las coyunturas de selección de candidatos. A continuación se presenta en detalle el desarrollo de cada una de ellas.

II. LA LUCHA POR LAS CANDIDATURAS EN LA PRIMERA ÉPOCA DEL PARTIDO

Acción Nacional nació con un perfil doctrinario que hacía predominar su papel como agente concientizador por encima de su actividad electoral. Este rasgo esencial se mantuvo desde 1939, año de su fundación, hasta 1975, cuando sufrió una crisis organizativa de grandes dimensiones. Posteriormente, su característica distintiva como partido fue su profesionalización en el ámbito político electoral.

En la primera etapa, la cuestión electoral estuvo hasta cierto punto fuera de los intereses primordiales del partido. Pero también habría que considerar que en la década de los cuarenta el partido gobernante (por ese entonces denominado Partido de la Revolución Mexicana, PRM) pasaba por un periodo de amplia organización por su integración mediante sectores sociales. Frente a este partido de masas, la propuesta panista se centraba en la recuperación del individuo (del

ciudadano) de cara tanto al Estado como a su partido. Si comparásemos la magnitud de ambas organizaciones obviamente saldría perdiendo Acción Nacional: un partido revolucionario frente a uno conservador, un partido de masas frente a uno de cuadros, un partido con presencia en todo el territorio nacional frente a uno de arraigo fundamentalmente urbano; en suma, un partido en el poder y un partido de oposición, inmersos en un sistema electoral no competitivo.

Tanto su postura profundamente cívica como su misma debilidad frente al partido gobernante hicieron que la participación panista en los comicios fuera muy limitada hasta casi dos décadas después de su fundación.

En efecto, Acción Nacional se constituyó en septiembre de 1939, a pocos meses de los comicios federales para elección de presidente. En ese momento, el PAN inició una tradición vigente aún en la actualidad: la discusión en Convención Nacional (una reunión de delegados de los comités estatales) sobre la participación en o ausencia de los comicios.

Un fuerte debate dio como resultado el acuerdo de intervenir en los comicios de 1940, pero sin candidato propio. El partido se decidió a apoyar a Juan Andrew Almazán, candidato proveniente de la burocracia política gobernante, que había roto con ella al no resultar electo como candidato presidencial del PRM.

En ese entonces, Acción Nacional fue sólo uno más de los partidos u organizaciones que aparecieron en la escena política para manifestarse en contra de la línea política del gobierno cardenista. Muchas de esas organizaciones se aliaron para 1940 en torno de ese mismo candidato y en contra del abanderado del PRM, Manuel Ávila Camacho.

Para las elecciones de 1946, el partido tampoco presentó candidato propio. La discusión durante la convención giró en torno de la propuesta de Efraín González Luna, cuya influencia ideológica resultó notoria en la fundación panista. Con base en una perspectiva de análisis de la situación política del momento, González Luna propuso un candidato de unidad, que resultara atractivo para muchas personas y no nada más para los panistas. La "política de unidad nacional" puesta en boga por el gobierno desde 1941 fue asumida por el mismo PAN en esa coyuntura.

El candidato propuesto fue Luis Cabrera, el destacado intelectual de la época de la revolución que, después de colaborar con los gobiernos post-revolucionarios, se había distanciado mucho del régimen durante el cardenismo. Cabrera, sin militancia alguna en el partido, agradeció la propuesta, pero no la aceptó porque, según su opinión, no hubiese resultado un candidato atractivo.

De nueva cuenta, el partido se quedó sin abanderado presidencial. Acción Nacional participó en las elecciones de diputados y senadores, y obtuvo cuatro diputaciones con 51 312 votos, es decir el 2.18% del total.

El proceso interno previo a las elecciones de 1952 fue distinto. En él, los delegados a la convención eligieron en forma casi unánime a Efraín González Luna. Este candidato desarrolló la primera campaña presidencial del PAN. Según los datos oficiales, logró 285 555 votos, es decir, el 7.82% de la votación, porcentaje que lo colocó en el tercer lugar electoral, muy lejos de la Federación de Partidos

del Pueblo Mexicano que sostuvo la candidatura de Miguel Henríquez. A pesar de contar con abanderado, el partido solamente ganó cinco diputaciones.

En 1957 las convenciones regionales comenzaron a manifestarse en favor de diversos precandidatos. Junto a los nombres de militantes sobresalientes como Rafael Preciado Hernández, Antonio L. Rodríguez, Miguel Estrada Iturbide y Luis H. Álvarez, apareció el de Ernesto P. Uruchurtu, miembro del gobierno en funciones.

Este hecho es expresión de una característica peculiar de los procesos de selección en el PAN: cualquier militante puede ser postulado, e incluso es posible proponer a ciudadanos sin militancia panista. Basta con que haya apoyo por escrito de algunos miembros para obtener el registro como precandidato.

El caso de Uruchurtu (que casi logra el apoyo mayoritario en la Convención Regional de Querétaro) fue justificado por la dirigencia de este modo, pero como el funcionario rechazó públicamente al PAN, la propuesta fue desechada rápidamente por la Convención Nacional.⁵

En ese entonces los delegados podían pronunciarse por uno o más precandidatos. Además, en la misma convención se podían proponer nuevos nombres. De hecho, no existía ni registro ni precampañas legalmente establecidas. La decisión se tomaba en la reunión, lo cual impedía un debate serio sobre y entre los precandidatos. Sus discursos eran el elemento de peso en el resultado de la elección.

En esa ocasión por vez primera hubo varios precandidatos, aunque la disputa real se dio entre el joven empresario chihuahuense Luis H. Álvarez y el militante católico José González Torres. El panista norteño, que había competido por la gubernatura de su estado en 1956, resultó elegido en la segunda ronda de votación de los delegados.

Álvarez realizó una campaña electoral muy activa, en la que destacó su discurso antigobiernista. Los principales apoyos al candidato provinieron del entonces recién formado sector juvenil, encabezado por Manuel Rodríguez Lapuente y Hugo Gutiérrez Vega. Álvarez alcanzó 705 303 sufragios, es decir el 9.42% de la votación. No obstante el incremento de sus cifras, se le reconocieron triunfos únicamente en seis distritos.

La orientación electoral, más que la labor de adoctrinamiento, rindió frutos en 1958. Por primera vez el partido ocupó el segundo lugar electoral, posición que ya no dejaría salvo en 1976 y 1988.

Para 1963, la mayoría de los artífices de la participación electoral de 1958 habían sido desplazados del partido. Entonces la dirección panista, encabezada por Adolfo Christlieb Ibarrola, se propuso hacer una campaña "de altura", una campaña propositiva y respetuosa frente a los contendientes.

Hubo cuatro precandidatos en esa ocasión: Christlieb, José González Torres, Salvador Rosas y Salvador Nava. Este último, líder social de San Luis Potosí, declinó de antemano su participación en la contienda. Aunque la mayoría de los votos de la convención desde el principio favorecieron a González Torres,

⁵ *La nación*, 17 de noviembre de 1957, p. 19.

Christlieb recibió un respaldo significativo. Luego de dos rondas de sufragios, el dirigente pidió a sus seguidores que votaran en favor de su contendiente.

La campaña del abanderado panista sostuvo un tono sereno frente al gobierno. Esto no era gratuito pues en esa época Christlieb había establecido una actitud moderada frente al régimen, que se manifestó en la reforma electoral de 1963. Tal reforma dio origen a los diputados de partido en la cámara federal. Al asumir la candidatura, González Torres prometió hacer de la campaña "una contienda de hermanos... La campaña será de altura: mis miras están muy arriba, mucho más allá del poder y de la presidencia de la república". También afirmó:

Muy lejos de nosotros está la idea de despreciar al gobierno o de tratar de aminorar las facultades que tiene el gobierno para regir a la comunidad. La autoridad ha de ser fuerte, pero siempre en orden al bien común. Sin menoscabo de la dignidad de la persona humana.⁶

Finalmente, calificó al abstencionismo como el principal enemigo a vencer, en lugar del partido gobernante.

En la elección presidencial del 5 de julio de 1964, González Torres consiguió 1 034 337 votos, lo que representó el 10.97% de la votación. Y una vez más los triunfos del partido en los distritos fueron magros: conquistó solamente dos curules de mayoría, aunque tuvo derecho a que se le otorgaran 18 diputados de partido.

En 1969 la línea moderada de la dirigencia panista, ya sin la presencia de Christlieb (que debió renunciar por problemas de salud) fue cuestionada por los fraudes en los comicios locales de Yucatán, Baja California, Estado de México y Nuevo León. Cuando el partido se dispuso a seleccionar candidato, los delegados de las dos primeras entidades propusieron posponer la decisión hasta después de los comicios de Yucatán, donde se disputaba la gubernatura. Esto no tuvo eco en la mayoría de los convencionistas.

Efraín González Morfín y Salvador Rosas Magallón (ex candidato a la gubernatura de Sonora) compitieron por la candidatura. Luego de dos rondas de votación favorables al primero, el segundo declinó en su favor.

Poco después de haber tomado esta decisión, el fraude electoral de las elecciones locales forzó a una nueva convención en la cual se revalorara la participación en los comicios federales. Por un margen muy estrecho se ratificó esta posición con el 50.5% de los votos. Los abstencionistas consiguieron el 38.9% y los que pugnaban por la participación parcial representaron el 10.4 por ciento.

González Morfín alcanzó 1 945 391 votos, es decir, el 13.86% de la votación. Por segunda ocasión en su historia (la primera fue en 1943) el PAN no logró ganar diputaciones de mayoría, únicamente 20 diputados de partido, 13 de los cuales correspondieron al Distrito Federal.

⁶ *La Nación*, 1 de diciembre de 1963, p. 40.

III. EL PROCESO DE SELECCIÓN Y LA CRISIS

La ausencia de una oposición emanada de la misma burocracia gobernante (como las anteriores de Almazán y Henríquez) así como la extrema debilidad del resto de los partidos hicieron que Acción Nacional tuviera un papel realtivamente sobresaliente en los comicios de 1958, 1964 y 1970. El segundo lugar electoral conseguido en estos procesos parecía proyectar un mayor ascenso electoral en la siguiente campaña; pero esto no ocurrió.

La lucha entre las fracciones internas fue franca desde el inicio del proceso de selección de candidato para las elecciones de 1976. Un año antes, José Ángel Conchello había perdido la reelección como presidente nacional del partido. Después, actuando como si todavía tuviera el cargo, dio a conocer a Pablo Emilio Madero (militante de Nuevo León) como el candidato idóneo para 1976.

Además de Madero, compitieron por la candidatura el diputado David Alarcón Zaragoza y el ex candidato a gobernador de Baja California, Salvador Rosas Magallón. Por primera vez, presionados por la actitud de Madero, los precandidatos hicieron campaña desde septiembre de 1975. Sostuvieron tres debates públicos en el corto periodo de proselitismo.

En las campañas se expresaron las diferencias internas. Alarcón Zaragoza, abogado y ex candidato a gobernador de Jalisco en 1961, emitió juicios severos contra Madero y sus seguidores, en especial contra Conchello, a quien consideraba el líder real del grupo maderista. Por su parte, Rosas, conocido como "el abogado del pueblo" apareció tardíamente en la precampaña; en su discurso sobresalió la idea de que el enemigo a vencer era el abstencionismo.

Madero, por su parte, se dedicó a buscar el apoyo de los comités regionales, los cuales aparecieron como sus principales bases. Por su parte, el CEN dio muestras de no apoyarlo.⁷

La convención convocada para elegir candidato no logró su cometido en 1975. Ninguno de los precandidatos alcanzó el porcentaje estatutario (80%) y ninguno declinó en favor de alguno de sus contrincantes. No obstante, Madero siempre aventajó en número de votos a Rosas, quien quedó en segundo lugar, y a Alarcón Zaragoza, que fue relegado al tercero.

A principios de 1976 se efectuó una convención extraordinaria para elegir candidato. Luego de siete rondas de votación y en medio de severas y hasta ofensivas críticas a la dirigencia, el dirigente nacional, Manuel González Hinojosa, declaró que el partido se quedaba sin candidato. A pesar de que Madero obtuvo siempre el voto mayoritario de los delegados, no pudo traspasar el porcentaje estatutario.

⁷ Los diputados Eduardo Limón y Alfredo Oropeza señalaron que había una lucha en el PAN entre la "élite" que lo dirigía y las "infanterías", y que "los viejos sienten que se les está yendo [el poder] de las manos y están haciendo todo lo posible para evitarlo". Aseguraron que Madero era "el líder de las infanterías". *Excelsior*, 17 de octubre de 1975, pp. 1A y 18A.

La crisis de 1975-1976 tuvo su máxima expresión en este proceso de selección de candidato. Diversos fenómenos se sintetizaron en él, como las contradicciones entre dos fracciones por poder, los problemas de renovación de los dirigentes y la aparición de líderes regionales. En el fondo, la transformación de un partido doctrinario en uno de franca orientación electoral.⁸

IV. LA SELECCIÓN EN EL PERIODO DEL ASCENSO ELECTORAL

Los procesos de postulación a partir de la resolución de la crisis y hasta nuestros días se distinguieron por la realización de precampañas, el debate interno, la escasa presencia de conflictos y la manifiesta búsqueda del poder por parte de sus candidatos.

Luego de la crisis, el partido se reorganizó bajo el mando de Abel Vicencio Tovar. La reforma política de 1977 y la presencia de nuevos adversarios electorales ejercieron una influencia positiva en su reconstrucción. En 1979, a pesar de los nuevos competidores electorales, Acción Nacional consiguió el segundo lugar electoral.

En 1981 fueron tres los precandidatos panistas. Otra vez Madero, Héctor Terán Terán, dirigente del partido en Baja California, y Luis Castañeda. Los dos primeros fueron los que mantuvieron una lucha constante, si bien en un tono respetuoso y cordial.

Frente a adversarios como el Partido Socialista Unificado de México y el Partido Revolucionario de los Trabajadores, partidos de nuevo registro, el PAN tuvo que alterar su discurso para tratar de hacerlo más atractivo a los ciudadanos.⁹

Durante la campaña, Madero llegó a expresarse así sobre los contrincantes de su partido:

El PRI qué más quisiera que el PAN fuera la derecha y el PC la izquierda para quedarse él como mediador. No, la realidad es que el PRI es más conservador y derechista que el PAN, porque pretende mantener y conservar sus privilegios, su nivel de corrupción, su situación de dominio. En cuanto al PC, en la práctica ha demostrado que tampoco pretende cambios reales, sino que desea sustituir el bienestar colecti-

⁸ La crisis panista significó una ruptura en el perfil doctrinario implantado en la fundación. Hay varios elementos que permiten afirmar que la crisis fue, de hecho, una refundación del partido. Cf. Francisco Reveles Vázquez, 1993, "Sistema organizativo y fracciones internas del Partido Acción Nacional, 1939-1990", tesis de maestría, FCFyS-UNAM, México, capítulo 3, pp. 72-102.

⁹ Terán, por ejemplo, apuntó la necesidad de que Acción Nacional luchara no sólo por la democracia política, sino también por la económica, "por la posibilidad de que los asalariados tengan acceso a la propiedad de los medios de producción, diferenciando bien lo que es el capitalismo liberal y el comunismo". Dijo que, a diferencia de los partidos que ofrecen el bienestar material perdiendo la libertad ("un ejemplo típico son los comunistas"), el PAN buscaba conjugar sus acciones para generar un estado nacional donde no se mutilara el desarrollo del individuo. *Unomásuno*, 10 de septiembre de 1981, p. 5

vo por el dominio del aparato estatal. El PAN, por el contrario, cree en la felicidad y en que juntos podemos crear el paraíso.¹⁰

Entre el 1 y el 13 de junio se registraron los precandidatos, aunque era posible que aparecieran precandidatos en la convención, la cual decidiría si eran aceptados o no.

Las precampañas se iniciaron en San Pedro de las Colonias, Coahuila, para respaldar la campaña de Edmundo Gurza como candidato a gobernador de dicho estado. Contendieron Madero, Terán, Castañeda y Jesús González Schmall. Este último declinó antes de que se realizara la convención.

Para ser candidato se requería reunir las dos terceras partes de los votos. (Este porcentaje estatutario había sido disminuido luego del conflicto de 1976.) Sin muchos problemas, Pablo Emilio Madero obtuvo la postulación con el 69% de los votos, con el 27.2 de Terán y el 3.8 de Castañeda. Los perdedores manifestaron públicamente su respaldo a Madero.

De este modo, el que había sido uno de los principales responsables de la crisis panista cinco años atrás se ganó el respaldo de la gran mayoría de los delegados. Las razones de este fenómeno fueron tres: por un lado, el paulatino fortalecimiento de la fracción encabezada por Conchello y Madero, la salida de sus principales detractores entre 1976 y 1978, y la marcada orientación electoralista del partido a partir de la reforma política de 1977.

Con este candidato, el 4 de julio de 1982 el partido refrendó su segundo lugar electoral con 3 000 745 votos, lo que representó el 15.86% de la votación en la elección presidencial. Si bien no contó con abanderado en 1976 y no obstante la existencia de nuevas opciones (entre las que no hay que olvidar al Partido Demócrata Mexicano, proveniente de la Unión Nacional Sinarquista, antiguo aliado del blanquiazul), pudo mantenerse en su puesto y conseguir el mayor número de votos en la historia de la organización.

Después de los comicios de 1982, el PAN experimentó un auge electoral sin precedentes en la región norte de la república. Su perfil electoral, derivado en buena medida de una coalición dirigente de carácter pragmático alimentada por la entrada (al partido y a la coalición) de varios empresarios afectados por, o descontentos con el gobierno, hizo del partido una opción real de poder para muchos ciudadanos de Chihuahua, Baja California, Durango, Sinaloa, Sonora, Coahuila, Michoacán y San Luis Potosí. Desde entonces, el partido se convirtió en el enemigo a vencer para el PRI y el gobierno. Desde entonces también, Acción Nacional radicalizó sus posiciones, incluyendo entre sus tácticas de lucha la resistencia civil.

Uno de los principales actores de este ascenso electoral fue quien se registró primero como precandidato presidencial. El 3 de septiembre de 1987, Manuel J. Clouthier, ex presidente del Consejo Coordinador Empresarial durante la nacionalización bancaria, solicitó su registro al CEN con el apoyo de los comités es-

¹⁰ *Unomásuno*, 23 de octubre de 1981, p. 2.

tatales de Nayarit, Sinaloa y Veracruz. A nivel personal fue respaldado por numerosos militantes de Yucatán, Querétaro, Sinaloa y Sonora.

El diputado Jesús González Schmall, el viejo dirigente Jorge Eugenio Ortiz Gallegos y Salvador Rosas Magallón se registraron poco tiempo después; el segundo no pudo competir por problemas de salud. Entre septiembre y noviembre estos militantes realizaron sus precampañas, destacando siempre Clouthier por su discurso antigubernamental y antipriísta, y por su extracción empresarial. Su principal adversario fue Jesús González Schmall, quien no perdió oportunidad de criticar a los llamados "neopanistas" por su menosprecio a la doctrina. Así, mientras el panismo doctrinario fue identificado con González Schmall, la fracción pragmático-radical (denominada comúnmente como "neopanista") fue encabezada por Clouthier, quien se asumía a sí mismo como un "bárbaro del norte".¹¹

En la convención, este candidato logró en la primera ronda el 70.3% de los votos, González Schmall el 27 y Rosas un pequeño 2.7. El segundo manifestó públicamente su apoyo a Clouthier.

Esta vez el partido apareció en la escena electoral con el fin de atraer al mayor número de ciudadanos y con ello conquistar el poder. Mientras que Álvarez afirmaba: "no somos oposición simbólica ni vamos a hacer una campaña simbólica. Aspiramos seriamente al poder y a ejercerlo ...", Clouthier convocó a jóvenes, mujeres, burócratas, miembros del ejército, trabajadores, empresarios, indigentes y "al pueblo en general" a apoyar al partido y a "resistir y a desobedecer a los que en el abuso del poder pretendan seguirlos oprimiendo".¹²

Clouthier llevó a cabo una intensa campaña de proselitismo en toda la república. La mayoría de sus actos se destacaron por una nutrida participación ciudadana, boicots a ciertos medios de comunicación masiva (en especial al noticiero "24 Horas" de la empresa Televisa), tomas simbólicas de recintos gubernamentales, bloqueos de carreteras y puentes internacionales, "boteos", caravanas de automóviles, plantones, marchas y mítines.

El mérito de la campaña de Clouthier debe apreciarse en su justa dimensión pues, frente a la sorpresiva fortaleza de la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, el panismo no se derrumbó. Por el contrario, consiguió atraer a un gran número de ciudadanos tanto en sus actos de campaña como en la jornada electoral. Consiguió 3 208 584 sufragios, lo que representó el 16.81% de la votación. Ganó 38 diputaciones de mayoría y 63 diputados de representación proporcional. Además, el partido conquistó 18 asientos en la Asamblea de Representantes del D. F.

Luego de la jornada de votación, en tanto que el EDN reclamó respeto al presunto triunfo de su candidato, el PAN demandó la anulación de los comicios. No obstante, Carlos Salinas de Gortari fue declarado presidente electo. El conflicto que se desató luego de la calificación de la elección presidencial forzó al candi-

¹¹ La fracción pragmática tiene su origen con el grupo de Conchello y Madero. En los ochenta se divide en dos tendencias, moderada y radical, en función de las tácticas electorales que utilizan y por la extracción social de sus dirigentes. Mientras que los moderados son los dirigentes o antiguos militantes del partido, los radicales parecen ser los llamados "neopanistas". Cf. Francisco Reveles Vázquez, *op. cit.*, pp. 188-191.

¹² *La Nación*, 1 de diciembre de 1987, p. 22.

dato oficialmente triunfador a negociar con la oposición para evitar mayores conflictos. Pero mientras que el FDN se negó tajantemente a reconocerlo como presidente, Acción Nacional accedió al diálogo otorgando a Salinas de Gortari la posibilidad de legitimarse en el ejercicio del poder.

Las coincidencias entre la política económica del gobierno y las propuestas del partido, y el reconocimiento de varias victorias electorales, alimentaron a lo largo del sexenio la vía de negociación como medio fundamental en la línea política panista (llamada por la dirigencia "política total" porque comprende el diálogo y la movilización).

Uno de los principales intermediarios con el gobierno tomó tal importancia y presencia en el partido, que parecía ser el único candidato presidencial posible para 1994. Sin embargo, Diego Fernández de Cevallos (dirigente de la diputación federal panista en el trienio 1991-1994) tuvo que competir contra tres panistas más.

El CEN abrió el registro desde el 11 de septiembre de 1993. Fernández de Cevallos solicitó su inscripción el 22 de septiembre. Esta petición fue apoyada por 50 firmas de militantes, entre las que se encontraban las de tres gobernadores panistas: Francisco Barrio, Ernesto Ruffo y Carlos Medina; quince dirigentes estatales como Jorge Manzanera de Chihuahua, Gonzalo Altamirano del D. F., José Luis Durán del Estado de México, Alfredo Castillo de Oaxaca, Francisco Fraile de Puebla y Fernando Canales de Nuevo León. También firmaron la solicitud Luis H. Álvarez, ex presidente del partido, Juan Landerreche, fundador del partido, Ana Rosa Payán, presidenta municipal de Mérida, Yucatán; Cristian Castaño, dirigente juvenil panista, y Margarita Zavala Gómez, esposa del secretario general Felipe Calderón.

La cantidad de personalidades y de dirigentes intermedios parecía ser más que suficiente para que Diego Fernández de Cevallos se presentara como candidato único en la contienda interna. Sin embargo, las amplias posibilidades que los estatutos y el reglamento respectivo establecen para registrar precandidatos permitió el registro de tres más: el sonoreense Adalberto Rosas, el regiomontano Javier Livas y un dirigente municipal mexiquense, Eduardo López.¹³

Fernández de Cevallos comenzó su campaña interna enfrentando diversas críticas. Durante la mayor parte del sexenio había desempeñado el papel de negociador con el gobierno en la Cámara de Diputados y en diversas elecciones locales. Cuando apareció como precandidato, por el tamaño y la calidad de apoyos que tuvo, parecía existir consenso dentro de su partido para con su candidatura. Pero desde el principio tuvo que defender la línea de negociación que la dirigencia había asumido.

Fernández de Cevallos aceptó las coincidencias entre las propuestas programáticas de su partido y la política gubernamental. Pero criticó el presidencialismo y la inexistente división de poderes. Era ahí donde se ubicaba la diferencia esencial entre el partido y el gobierno, según el dirigente de la diputación.

¹³ Cf. PAN, *Estatutos*, México, Epressa, 1993, artículos 10, 37 y 38; PAN, *Reglamento para el proceso de elección del candidato presidencial*, reglamento núm. 9, 13 de junio de 1987, 2 pp. más dos anexos.

El precandidato señaló constantemente que había sido el gobierno el que se había acercado a los planteamientos panistas y no al revés. Ésa era la llamada "victoria cultural".

Fernández de Cevallos trató de contrarrestar la imagen de precandidato dócil frente al PRI y combativo contra Cuauhtémoc Cárdenas, candidato presidencial ahora del PRD. El panista afirmó una y otra vez que serían tres sus adversarios en la lucha por la presidencia: primero, el abstencionismo; luego, el binomio PRI-gobierno; por último, el PRD.

Durante varios días, Fernández de Cevallos realizó un boicot a la prensa por "tergiversar" sus planteamientos y hacerlo aparecer como comparsa del gobierno. Lo cierto es que, en efecto, sus críticas contra el PRD y su rechazo a una alianza electoral amplia siempre tuvieron peso en su discurso de precampaña.

Así como rechazó la idea de la subordinación del partido para con el gobierno, así también tuvo que defenderse de las críticas internas contra el gradualismo. Como el dirigente nacional, Carlos Castillo Peraza, Fernández de Cevallos destacó los frutos de esa línea y cuestionó a los que llamó "intransigentes", afirmando que esa actitud difícilmente podría haber traído mejores resultados. En uno de los dos debates que hubo entre los precandidatos, Diego contestó así a sus críticos:

[...] he rechazado una y mil inequidades del sistema, pero también he reconocido sus aciertos porque nada ni nadie me puede obligar a que me sume al maniqueísmo político donde se refugian tantos idiotas.¹⁴

Durante su campaña una idea recurrente fue el rechazo a las alianzas con otros partidos puesto que, según él, había diferentes perfiles y no se podía engañar o confundir a la ciudadanía con una coalición de partidos distintos. Además, argumentaba que las experiencias de coaliciones en elecciones locales habían sido poco favorables.

En medio de las precampañas, Vicente Fox, ex candidato a gobernador de Guanajuato, se retiró públicamente de la vida política del país como una forma de "protesta moral" en contra del gobierno de Carlos Salinas de Gortari, "quien ha gobernado con más engaño y simulación que nunca".¹⁵ El ex candidato había sido excluido de participar en las elecciones presidenciales por ser hijo de extranjeros. La entonces reciente reforma al artículo 82 constitucional, respaldada por el PAN, ha eliminado esa restricción a partir de 1999. Esta reforma fue apoyada por Fernández de Cevallos y la fracción parlamentaria. A pesar de ello, Fox nunca cuestionó a Fernández ni a la dirigencia nacional.

Los principales críticos de este precandidato fueron el resto de los contendientes. En efecto, el común denominador de Rosas, Livas y López fue el de manifestar su desacuerdo con el llamado gradualismo y con la posible candidatura de Fernández de Cevallos.

¹⁴ *La Jornada*, 29 de octubre de 1993, p. 10.

¹⁵ *El Financiero*, 1 de octubre de 1993, p. 40.

Adalberto Rosas, dirigente empresarial y ex presidente municipal panista de Cajeme, Sonora, apareció como precandidato un día después de Fernández de Cevallos. Fue registrado con el apoyo de 50 militantes de 23 estados del país. Entre ellos se encontraban Manuel Clouthier, hijo del fallecido ex candidato presidencial; Jorge del Rincón y Enrique Murillo de Sinaloa; Alejandro Rojas, Alejandro Sánchez y Mario Ochoa de Querétaro; José M. de la Garza de Coahuila, Luis Rangel Pescador de Jalisco y Bertha Salgado del Estado de México.

Rosas siempre cuestionó tanto el gradualismo como al gobierno por su política económica. Sobre la situación interna, impugnó centralmente la “política total”, línea dominante del partido, argumentando que con ella se había favorecido a la burocracia interna. La aceptación del financiamiento público contribuyó a esto también. Puso en duda la actitud de la fracción parlamentaria frente a la reforma electoral y a la modificación del artículo 82 constitucional (que impidieron a Fox convertirse en el abanderado panista).

Lo positivo del gradualismo, según Rosas, fue que hizo surgir un grupo de panistas contestatarios y opositores al cual él mismo pertenecía. En alguna ocasión declaró abiertamente que “en 1994 ya no podemos permitir que le sigan robando triunfos al pueblo, ni realizar votaciones concertadas”.¹⁶

Rosas dirigió también una buena parte de sus críticas al gobierno, en particular contra el presidente de la república, al que calificó como:

[...] un gran simulador [...]El salinismo es sinónimo de falta de democracia, de ausencia de apoyos al campo y de corrupción. A los únicos que sigue engañando es a los medios internaciones porque aquí ya no.¹⁷

Con juicios simplistas, Rosas atacó la política para el campo y el Tratado de Libre Comercio. Llegó a decir que los problemas del país podrían resolverse con el cumplimiento justo de la Constitución.

Javier Livas Cantú solicitó su registro el 8 de octubre de 1993. Ex miembro del PRI, ingresó al PAN en 1990 y en ese mismo año se integró también a la Asamblea Democrática por el Sufragio Efectivo (ADESE). Este precandidato aceptó tener muchas coincidencias con Rosas en cuanto a la línea política interna. Criticó a la dirigencia por su apoyo a un solo candidato (Fernández de Cevallos) y advirtió que cuando los líderes no están “sintonizados” con lo que las bases quieren, lo que sobran son los líderes. También cuestionó la política económica del gobierno. De llegar el poder, Livas indicó que no continuaría con la política económica del gobierno pues:

El asunto es serio, no se trata sólo de políticas macroeconómicas sino de los efectos que tiene en la vida diaria y en los bolsillos de la gente. El saneamiento de las finanzas públicas fue a costa de la miseria de la población.¹⁸

¹⁶ *La Jornada*, 6 de octubre de 1993, p. 12.

¹⁷ *El Financiero*, 16 de octubre de 1993, p. 13.

¹⁸ *La Jornada*, 21 de octubre de 1993, p. 11.

También calificó de “incompletas” las reformas constitucionales en los aspectos agrario, económico, político y religioso.

Livas dedicó parte de su campaña a cuestionar la gestión de Salinas de Gortari. En cierta ocasión dijo que el presidente había establecido el uso de alta tecnología para “rasurar” el padrón electoral y comprar votos, lo cual debía acabarse en las elecciones de 1994.¹⁹

Eduardo López, presidente del Comité Municipal del PAN en Ecatepec, panista desde 1988, solicitó su registro el 20 de octubre para sorpresa del CEN. Aunque prácticamente era un desconocido, con las firmas de cincuenta militantes del Estado de México, Hidalgo y el D. F., López consiguió participar en la contienda interna. Su principal mensaje en la breve campaña que realizó fue la crítica directa a Fernández de Cevallos y al gradualismo.²⁰

Las precampañas se realizaron desde finales de septiembre hasta el 19 de noviembre. El CEN aportó 10 000 nuevos pesos para las campañas de cada uno de los precandidatos.²¹ Hubo dos debates públicos, uno el 28 de octubre en Monterrey, Nuevo León, y otro el 8 de noviembre en Guadalajara, Jalisco.

En Acción Nacional, la norma estatutaria hace que la toma de decisiones en general esté en manos del CEN y de su presidente nacional.²² Los miembros de dicho comité, los consejeros nacionales y en menor medida los dirigentes locales, son los que organizan y controlan procesos como el de selección de candidato presidencial. No existen muchos datos para poder afirmar si hubo o no condiciones de igualdad durante la etapa de proselitismo. Lo cierto es que un número importante de dirigentes nacionales, buena parte de la fracción parlamentaria y muchos líderes y diputados locales desde el principio dieron su respaldo a Fernández de Cevallos.

Puesto que el candidato se designa en una convención de delegados, la forma en que son seleccionados tiene gran trascendencia. Al parecer, bajo el supuesto de que los estatutos plantean la necesidad de que los comités estatales lleven a la convención un número de delegados igual al cuádruple de distritos electorales con que cuenta, éstos no siempre son elegidos en asamblea municipal (como lo señala la norma).

Según ciertas fuentes panistas, cualquiera puede acudir a la convención; solamente debe comprobar su militancia en el partido. El problema que se presentó en 1993 fue que muchos presuntos delegados no pudieron acudir a la conven-

¹⁹ *La Jornada*, 2 de noviembre de 1993, p. 20.

²⁰ López en entrevista: “La posición negociadora debe ser abandonada e incluso el partido no tiene por qué reconocer nada al gobierno, porque en todo caso quien se lo debe reconocer es el pueblo. No es el momento de negociar nada, hay que ser firmes. Con nuestras posiciones de 1988 a la fecha el gobierno obtuvo un respiro político. Se le permitió que gobernara sin problemas gracias a un documento que propuso a la nación nuestro partido —el compromiso para la legitimidad. Yo creo que fue un acto de buena fe del partido, pero el sistema lo único que hizo fue buscar fortalecerse”. *La Jornada*, 8 de noviembre de 1993, p. 13.

²¹ *La Jornada*, 13 de octubre de 1993, p. 7.

²² En otro lugar he destacado el tipo de estructura que tiene el PAN, los cambios que se han realizado a sus estatutos y las normas vigentes en la actualidad. Francisco Reveles Vázquez, “Radiografía del PAN”, *Política*, suplemento de *El Nacional*, 11 de marzo de 1993, pp. 17-20.

ción que se efectuó los días 20 y 21 de noviembre en el D. F. por carecer de medios para solventar sus gastos. De este modo, cuatro comités estatales no tuvieron derecho a aparecer como delegación por no cubrir este requisito: Estado de México, San Luis Potosí, Oaxaca y Quintana Roo.

En esta convención, llamó la atención el hecho de que la participación en las elecciones fuese aprobada en votación económica y que el presidente de debates afirmara que había sido aprobada por unanimidad, cuando aún no se había hecho el recuento de los votos.

La discusión y aprobación de la plataforma tuvo poco atractivo para los delegados. Muchos de sus puntos se aprobaron por consenso o por votación económica.

En la fase en que se eligió al candidato a la presidencia destacaron dos acontecimientos: en primer término, los discursos de tres de los cuatro precandidatos, que hicieron críticas (en algunos casos muy severas) a la línea gradualista. Las ovaciones para estas críticas expresaron que muchos de los delegados coincidían con ellas.

El segundo elemento relevante de la convención fue que el resultado final fue adverso a los que habían manifestado sus diferencias con la línea de la dirigencia nacional. Diego Fernández de Cevallos logró 64.71% de los votos, un poco más del porcentaje de votos necesario (60%) para erigirse como candidato presidencial. Livas llegó a 24.62% y Rosas a 10.42%. Juntos alcanzaron la tercera parte de los sufragios, con lo cual quedó demostrado que, a pesar de los fuertes apoyos de la dirigencia a Fernández, sus adversarios conquistaron un nada desdeñable respaldo de los delegados. A López le tocó un raquítico 0.25 por ciento.

El predominio de los dirigentes nacionales e intermedios en la convención fue notorio. En principio, hay que recordar que la convocatoria a elegir delegados la hacen los comités estatales. Éstos son los que convocan las delegaciones y los que se encargan de recibir, distribuir y cuantificar los votos. De esta manera, el ascendiente sobre el resto de los delegados y de los miembros de base es muy grande.

Ciertamente, la convención panista tuvo una participación sobresaliente de sus miembros a través de delegados. Sin embargo, el hecho de que sea una forma indirecta de selección implica cierto grado de manipulación que difícilmente contribuye a que el proceso sea del todo democrático.

La participación de los miembros fue indirecta y susceptible de ser manipulada por los dirigentes intermedios. Por otro lado, fue innegable que el círculo dirigente es un factor determinante de todo el proceso. El hecho de que el CEN tenga su propia cuota de votos (igual al promedio de los de todas las delegaciones) es muestra palpable de la influencia de la dirigencia en el proceso. Y no hay que dejar de reparar en que en esta ocasión el total de votos de la delegación del CEN fue favorable a Fernández de Cevallos.

La dirigencia del PAN tiene un alto grado de cohesión y es legítima para la base panista. Ello no quiere decir, como lo afirman constantemente los dirigentes, que los procesos democráticos sean la norma en Acción Nacional. El hecho de que la base respete este procedimiento indirecto no lo hace democrático de

inmediato, sino solamente legítimo. De cualquier forma, esta legitimidad del procedimiento es un fenómeno del cual sólo esta organización puede hacer alarde frente al resto de partidos políticos existentes en el país.

CONCLUSIONES

La circulación de las élites en Acción Nacional se ha expresado a la hora de postular candidatos presidenciales. Hemos visto cómo los grupos se disputan este espacio. Dependiendo del resultado, la fracción ganadora se consolida y se integra a la coalición dominante. Cuando la fracción es derrotada, pierde peso en ella, queda al margen o llega incluso a la ruptura total.

En los procesos de selección de candidatos en el PAN se han seguido las normas estatutarias. Entre 1939 y 1970, la dinámica normal era la postulación de un miembro distinguido o incluso de un no militante de la organización. La cuestión se decidía en la convención nacional correspondiente. Los precandidatos eran dados a conocer muy poco antes de la reunión o en ella misma. Ahí los delegados, que representaban a la membresía panista, elegían al que les parecía el mejor.

El partido se quedó sin candidato para los comicios de 1940 y 1946, las dos primeras ocasiones en que le tocó participar. Asimismo, no obstante su permanente presencia electoral y su ascendente tendencia de votación, no consiguió más que algunos triunfos en elecciones de diputados. Al parecer, el partido era, en efecto, incapaz de enfrentar a la maquinaria electoral del PRI.

La crisis de 1975-1976 representa un parteaguas en la historia del partido. Esta crisis se expresó en la contienda por la candidatura presidencial. La coalición dirigente se fracturó y las tradiciones políticas se alteraron. Todo ello como resultado de la definición de dos fracciones que buscaron obtener el poder interno. En esa ocasión, las mismas normas estatutarias permitieron un acto poco democrático de parte de la dirigencia en funciones, quien decidió que el partido se quedara sin candidato.

La crisis marcó el fin de una etapa y el inicio de otra. En ella la selección de candidato presidencial tomó su justa importancia en el marco de un escenario electoral con nuevos actores y con un progresivo crecimiento de la organización. Madero, Clouthier y Fernández de Cevallos realizaron precampañas y se confrontaron con otros precandidatos. Los tres ganaron sus respectivas votaciones sin problemas. Pero solamente Diego no logró el respaldo público de sus adversarios. Y él fue el más criticado en el proceso de proselitismo interno.

Ni Madero en 1981 ni Clouthier en 1987 contaron con el apoyo del gran número de dirigentes altos e intermedios con que contó Diego. Pero al mismo tiempo, ninguno parecía tan alejado de las bases como este candidato. De hecho, el apoyo de la mayoría de los dirigentes fue la clave de su triunfo en la convención de 1993. Ésta fue la expresión clara de dos hechos complementarios: por un lado, las normas estatutarias garantizan el control de ciertos órganos sobre la di-

námica del partido; por otro, su carácter normativo otorga legalidad y legitimidad al proceso frente a las bases.

Los procesos de selección panistas son un ejemplo de democracia indirecta, pero también de un elevado grado de control de la dirigencia sobre ellos. El principal logro del partido es que el resultado de estos procesos no ha provocado conflictos serios desde 1981. El hecho es prueba fehaciente del grado de consolidación alcanzado por el partido.

La legitimidad de estos procesos se ha visto hasta cierto punto reflejada en el resultado de los comicios. En la coyuntura reciente, la campaña y el resultado final de la elección federal dieron la última palabra sobre el candidato elegido, seriamente criticado dentro y fuera de su propio partido. Aunque los comicios del 21 de agosto otorgaron al PAN un segundo lugar cuantitativamente favorable, aún falta mucho para apreciar las repercusiones internas de la campaña presidencial panista en 1994.